En medio de tan diversas aspiraciones, hubo también ingenios nuestros que, obrando con mayor libertad, prefirieron pensar por cuenta propia á seguir militando bajo banderas extrañas. Huarte, además de haber abogado por el método de observación en las ciencias naturales con encarecimiento poco común, sostiene teorías, tan atrevidas como ingeniosas, sobre el mutuo influjo de lo espiritual y lo sensible en la naturaleza humana, que, cualesquiera que sean sus antecedentes, llevan un aire de originalidad marcadísimo, é introduce no menos notables modificaciones en los sistemas de nuestro modo de conocer que con mayor crédito corrían entonces en las escuelas filosóficas. Gómez Pereira, proclamando sin embozo alguno y con espíritu igualmente libre sus varias originalísimas teorías, y examinando con despreocupación desusada las aspiraciones de las diversas escuelas que se disputaban á la sazón el señorío de nuestros estudios, vino á añadir nuevas discordias á las ya muchas que traían dividido al mundo sabio (1). Y en fin, Sánchez, sobrepo-

---

latino, en los siguientes versos de la *Elegía al duque de Alba:*

"Porque al fuerte varón no se consiente
No resistir los casos de fortuna
Con firme rostro y corazón val ente
.....
.....
....si toda la máquina del cielo
Con espantable són y con ruido
Hecha pedazos, se viniera al suelo,
Debe ser aterrado y oprimido
Del grave peso y de la gran ruina,
Primero que espantado y conmovido."

(1) El célebre médico de Medina se propuso desentenderse de las trabas de escuela, y supo cumplirlo. Su impugnador Miguel de Palacios—á quien amistosamente ha-

niéndose á uno y otro, cansado de teorías que no llenan su ánimo descontentadizo, oye á todos con la sonrisa burlona del escéptico, sin otras aspiraciones por el pronto que las de negar ó destruir lo, á sus ojos, mal edificado y recibido como indiscutible: el escepticismo de Sánchez, más bien que reproducción ó remedo de antiguos sistemas, es una teoría propia, nacida de la triste experiencia de los desengaños y acomodada á las condiciones de los tiempos en que salió á luz.

Por complemento de esta breve reseña de nuestra filosofía del siglo XVI, no dejaremos de volver la vista, siquiera ligeramente, á otras escuelas españolas, más nacionales en su origen, aunque menos tocadas del espíritu del Renacimiento. Las determinaciones de nuestros reyes, bien que mucho menos influyentes á este propósito de como suelen pintarlas algunos escritores de nuestros días (1); el odio de raza, si amortiguado, no extinguido; y las tristes condi-

---

bía pedido su juicio de la *Antoniana Margarita*—no tenía reparo alguno en decirle: „Porro audaciam—quod venia dixerim—tuam mirari satis non valeo, nisi parum putas cum omni Philosophorum gymnasio manus conserere agminaque ipsorum ad tuam unius provocare pugnam. Acutum namque Lycaeum spernis, gravissimam Stoam despicis, divinamque Academiam nihili ducis: quae experta, quae recepta, quae numerosis saeculis, longa patrum serie, prudentissimis calculis, sunt comprobata„.—*Antoniana Margarita, opus nempe physicis, medicis ac theologis, non minus utile, quam necessarium*, pág. 305. Matriti, MDCCXLIX.

(1) El edicto de los Reyes Católicos, expulsando de España á los judíos,—como el de Felipe III, haciendo otro tanto con los musulmanes,—ha excitado el clamoreo de algunos escritores de nuestros días, quienes consideran uno y otro como fatales para la ciencia y los intereses de la nación. La filosofía española perdió bien poco; y por lo que hace á los otros ramos de nuestras letras, autores que

ciones en que otras circunstancias pusieron á los musulmanes y judíos españoles, fueron parte á que ni unos ni otros ejerciesen notable influjo en nuestras escuelas filosóficas del siglo XVI. Sus teorías propiamente filosóficas, por otro lado, no encontraron entre nosotros el afecto y acogida que en otros países: mientras las prensas de Venecia y las aulas de Padua se afanaban por divulgar la doctrina de Averroes, nuestros ingenios se satisfacían con estudiarla en las citas de los antiguos doctores escolásticos, y con escaso favor, como lo muestran las crueles invectivas con que la impugnaron (1). La-

han estudiado detenidamente el asunto y con tan marcado afecto hacia la raza hebrea, como el Sr. Amador de los Ríos, concluyen que su expulsión no acarreó á las letras españolas los males que se cree.—*Estudios históricos, políticos y literarios sobre los Judíos de España...* ensayo I, capítulo IX, pág. 190. Madrid, 1848.—*Historia social, política y religiosa de los Judíos de España y Portugal*, tom. III, capítulo VIII, pág. 409. Madrid, 1876.—El tiempo, por otra parte, se ha encargado de justificar la conducta de nuestros catolicísimos reyes: en nuestros días hemos visto expulsados á los judíos á nombre del solo bienestar de los pueblos, y no tan manifiesto como en nuestro caso; ¿se ha tildado de tiránica tal medida?

(1) Vives y Benito Pereira, de diferente filiación filosófica, juzgaban tan poco favorablemente á Averroes y otros filósofos árabes como puede verse por los siguientes textos: „Atqui hic est Abenrois, quem aliquorum *dementia* Aristoteli parem fecit, superiorem *Divo Thoma*. Rogo te, Abenrois, quid habebas, quo caperes hominum mentes, seu verius, dementares? Ceperunt nonnulli multos, sermonis gratia et orationis lenocinio: te nihil est horridius, incultius, obscoenius, infantius; alii tenuerunt quosdam, cognitione veteris memoriae: tu, nec quo tempore vixeris, nec qua aetate natus sis, novisti, non magis praeteritorum consulatus, quam in silvis et solitudine natus ac educatus; sunt quos libenter legimus, propter experimenta et observationes variarum rerum in natura... tu, velut in alia natura genitus et versatus, de hac nihil

guna, Ledesma, Vallés y otros insignes médicos españoles, volviendo sus ojos á la escuela griega, iniciaron el decaimiento de la árabe, cuyo señorío en nuestras aulas había sido hasta entonces casi abso-

loqueris, utique in Aristotelem scribens, nam libros tuos medicos non legi; admiratione atque omnium laude digni sunt habiti, qui animos formaverunt, qui praecepta tradiderunt bene vivendi: te nihil est sceleratius aut irreligiosius, impius fiat necesse est et atheos quisquis tuis monimentis vehementer sit deditus.„—Vives, *De causis corrupt. art.*, lib. V, cap. III.—„Inter Arabes,—escribe más moderadamente Pereira—Avicenna suos quoque amatores et sectatores habet; quem ego, nec magnopere laudo, nec plane contemno. Fuit is praestantissimus medicus, fuit etiam—quorumdam judicio—peracutus Metaphysicus; sed eum doctrinae Aristotelis—quam omnibus Philosophiae studiosis maxime probatam et cognitam esse oportet—nec valde studiosum nec admodum intelligentem fuisse constat. De Averroe, quoniam de eo varias multumque discrepantes hominum sententias esse video, dicam breviter ut sentio. Ego, sicut eos non laudo qui Averroem fastidiose contemnunt, conviciis lacerant, et veluti pestem ingeniorum omnibus fugiendum esse clamant; sic, contra, quosdam esse qui eum laudibus in coelum efferant, et quasi Deum quendam Philosophiae colant, ejusque sententias tamquam oracula divinitus edita in veneratione habeant, graviter doleo, molesteque fero: utrumque, profecto, in vitio est; sed illud minus, habet enim, vel excusationem ignorantiae, vel etiam speciem quandam et umbram pietatis atque religionis; hoc, autem, cuivis philosopho, turpe est, Christiano autem philosopho, etiam infame.„—Benito Pereira, *De communib. omn. rer. natur. princip.*, pref.—Matamoros alaba también muy flojamente á Averroes y Avicena.—*De adserenda hispan. eruditione*, pág. 36, edición citada.—Y algo dice en favor de nuestras observaciones del texto, la poca afición de nuestras escuelas al estudio del árabe: en la matrícula de Salamanca, correspondiente al año 1546, en que ascendió el número de alumnos á 5.059, aparecen sólo *3* arabistas, al lado de 1.950 estudiantes de griego, gramática y retórica.—La Fuente (D. Vicente), *Biografía de León de Castro*, pág. 10.

luto (1). La raza hebrea, cuyas condiciones no eran mucho más envidiables que las de la islamita, si logró ver mantenido y notablemente desenvuelto el influjo que en las centurias precedentes ejerciera en nuestros estudios escriturarios, conquistándose el afecto de hombres tan ilustres como los Montanos, Estradas y Sigüenzas, igualóla casi, en lo insignificante de su influjo en nuestra filosofía del siglo XVI, en la cual, con pocas excepciones (2), no tuvo entrada sino incidentalmente, por los estudios escriturarios. Mas, á pesar del marcado desvío de nues-

(1) Matamoros cita esta circunstancia como prueba de la restauración de nuestros estudios.—*De adser. hisp. erudit.*, pág. 79.—Chacón, más indulgente con los árabes españoles, escribía, señalando el orden de los estudios médicos de Salamanca: „... quedó estatuido que la principal cátedra de esta ciencia fuese de Avicena, y no se ha después mudado, así por ser su doctrina más breve y más recogida que la de Galeno, como en agradecimiento de lo que por él se ha sabido en España.„—*Historia de la Universidad de Salamanca*, inserta en el *Semanario erudito* de Valladares, tom. XVIII, pág. 10.—Y sigue encareciendo los servicios hechos por España y especialmente por la Universidad Salmantina á la humanidad y á las ciencias con la divulgación de los escritos de Avicena y Averroes.

(2) Aunque no tan conocido como en Italia, no dejó de serlo entre nuestros doctos, y tal vez entre aquellos místicos nuestros que dieron más cabida en sus piadosas lucubraciones á los estudios de escuela, el célebre León Hebreo, judío de origen ibérico. Cervantes no dió gran prueba de erudición, al escribir en el prólogo de su *Don Quijote*: „Si tratárades de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua *Toscana*, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas.„ León Hebreo andaba traducido en nuestro idioma desde mucho antes y áun uno de los traductores, Micer Carlos Montesa, afirma que desde el principio se habían hecho varias tentativas para traerle al castellano.—*Los diálogos de amor de León Hebreo, traduzidos de Italiano en Español, corregidos y añadidos por Micer Carlos Montesa*, pról. Zaragoza, 1593.

tras principales escuelas para con la filosofía rabínica, no nos resolvemos á mirar como extraños los triunfos conseguidos por los judíos de origen ibérico, en las diversas naciones en que fijaron su residencia al ser expulsados de España: al lado de los de otros filósofos nuestros pondremos siempre los nombres de Jehudah Ben R. Izchaq Abarbanel, Moseh Qorduero, Abraham Cohen de Irira; y si hay algún mérito en haber promovido los estudios teosóficos y cabalísticos de aquel siglo y del siguiente, no creemos dejarnos llevar excesivamente del amor patrio, vindicándole para nuestras escuelas (1).

En cambio levantábase á la sazón con desusada pujanza otra escuela española, nacida precisamente para combatir las fatales aspiraciones del averroismo, aunque no exenta de todo influjo de árabes y hebreos. Lulio lograba al fin se desvaneciesen los prejuicios contra su doctrina que habían hecho odioso ó mal visto su nombre; y con ello, que crecieran sus partidarios en número é importancia. Salvando los límites estrechos de Mallorca, donde desde el principio se les erigieron aulas y altares, el nombre y doctrina lulianos se oían con singular benevolencia en nuestras escuelas públicas de Barcelona, Valencia y Alcalá (2); y á impulso del Rena-

(1) Sobre los judíos españoles del siglo XVI que se señalaron en los estudios filosóficos, remitimos á nuestros lectores á la *Biblioteca española* de Rodríguez de Castro. Algo dice también á este propósito el Sr. Amador de los Ríos en sus obras *Estudios histór., polít. y literar. sobre los Judíos de España*, *Historia social política y religiosa de los Judíos de España y Portugal*, antes citadas.

(2) Algunos autores nuestros de aquel siglo, no partidarios de Lulio, confiesan esta preponderancia de la doctrina del célebre Mallorquín. El Agustiniano Alfonso de Mendoza decía del *Arte* luliana: " a multis, et eruditis et

cimiento, se extendían á las de otros países, si bien para dar, en mal hora, en tan torpes manos como las de Agripa, Alstedio y Giordano Bruno. Pero debe advertirse que, á pesar de lo mucho ganado en el sentir común, seguía prevaleciendo en nuestras escuelas la oposición hacia Lulio, cuyas tendencias racionalistas y más aún, las exageraciones de sus discípulos, hacían que no se acabara de mirarle con cierta prevención (1).

---

catholicis, in multo habetur pretio.„ Y Mariana, refiriéndose á los lulistas, escribía: "de los quales hay en este tiempo gran número y cáthedras en Barcelona, Mallorca y Valencia, para declarar los dichos libros, buscados con gran cuidado y estimados, después que fueron reprobados; que si no se hiciera dellos caso, el tiempo por ventura los hubiera sepultado en el olvido.„—Mendoza, *Quaestiones quodlibeticae*, cuest. III escolást., pág. 178. Salmanticae, 1596.—Mariana, *Historia general de España*, lib. XV, cap. IV.

(1) Alfonso de Mendoza, aún escribía: "Sed quidquid sit de hac arte—Raymundi—nam à multis, et eruditis et catholicis, in multo habetur pretio, quod tamen de mysterio Trinitatis sentit haereticum est.„—*Quaestiones quodlibeticae*, cuest. III escolást., pág. 178. Salmanticae, 1596.—Vázquez, contemporáneo de Mendoza, decía en sentido más moderado: "Mihi, sane, aliquae hujus doctoris propositiones errores visae sunt, et has Trinitatis demonstrationes nullius roboris esse censeo...„ "Caeterum Spiritum Dei in multis Raymundum habuisse, indicant scripta ejus de Philosophia amoris. Potuit tamen, in aliquibus, non ex Dei Spiritu, sed ex proprio cerebro aliqua depromere, quae licet catholica essent et vera, durius tamen, quam par erat, ab eo dicerentur, et explicarentur.„—*In I. Div. Thom.*, quaest. XXXII, disput. CXXXIII, cap. III.—Mariana no hablaba de Lulio por aquellos días más favorablemente que los autores citados. "Sobre sus libros—escribe—hay diversas opiniones. Muchos los tachan, como sin provecho y aun dañosos; otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones, sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Aviñón por el Papa Gregorio Undécimo, á instancia de Aymerico, frayle de la orden de los Predicadores y inquisidor, que era en España; ciento de las quales proposiciones puso Pedro, arzobispo de Tarragona, en la segunda parte del Directorio de los inquisidores. Si va á decir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y que al parecer, no concuerdan con lo que siente y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece: debe ser, por nuestra rudeza y grosería, que impide no alcancemos, y penetremos aquellas sutilezas en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos y mysterios muy altos... ó por ventura adivinan y fingen que ven, ó reseñan lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay...„—*Historia gen. de España*, libro XV, cap. V.—En su censura de la Biblia regia, puso además Mariana á Montano, entre otros reparos, el de seguir ó inclinarse á Lulio en algunas ideas.—González Carvajal, *Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano*, en las *Memorias de la R. Academia de la Historia*, tom. VII, pág. 86.

Tal era, á nuestro juicio, el estado de las escuelas españolas del siglo XVI, estudiadas en orden á las innovaciones del Renacimiento. Tan breve y malamente reseñado, como lo desconocido de la materia y las condiciones del estudio presente daban algún motivo para esperar, parécenos, sin embargo, haber expuesto á los ojos de nuestros lectores suficientes pruebas, para concluir que nuestros padres no desdecían por este lado del grado de prosperidad y gloria á que en lo demás se elevaran. El denuedo con que se aventuraron á emprender todas las sendas del saber filosófico, á la sazón conocidas, era nada mezquina expresión de aquel su espíritu magnánimo que los indujo á hacerse dueños de un nuevo mundo, no satisfechos de la preponderancia de su nombre en el antiguo; y es igualmente argumento claro de que, sin trabas para pensar como les diese gusto dentro del buen orden, no necesitaban

de *válvulas* de ningún género (1), por donde dar expansión á la fecundidad de su saber, verdaderamente prodigiosa.

---

(1) Aludimos á la evasiva de que se han visto precisados á echar mano Lafuente (D. Modesto), Tiknor, Rousselot y otros autores modernos, para concordar el estado floreciente de nuestras letras en el siglo XVI con los obstáculos que, al decir de los mismos, ponía la Inquisición al pensamiento de nuestros padres.

CAPITULO II [1]

Carácter de nuestras controversias filosóficas del siglo XVI.—Método y formas de la enseñanza antigua.—Nuevas ideas á la aparición de Fr. Luis.—Predilección exagerada de los renacientes por las formas.—Fr Luis las subordina al pensamiento.—La lógica, diversas apreciaciones de su naturaleza.—Modificaciones defectuosas de la antigua.—Juicio de Fr. Luis sobre el mismo asunto.—Fuentes del conocer, su diversa representación en las escuelas españolas.—Diferente interés de aquéllas á los ojos del ilustre Agustino.—Conceptos del M. León sobre puntos particulares de la lógica.

Del cuadro de nuestra filosofía, trazado ligeramente en el capítulo anterior, se deduce que nuestras luchas literarias del siglo XVI versaron en gran parte sobre el método y condiciones de los estudios filosóficos. Los defectos principales de la Escuela tocaban más de cerca á las formas que á la doctrina; y de aquí que al provocar la violenta reac-

---

(1) Enviada parte del presente estudio á Madrid, se extraviaron, ya en la misma población, éste y los dos primeros capítulos que siguen, ó sea, el II, III y IV. Faltándonos en parte el original de lo perdido, y sin recordar bien las modificaciones que se introdujeron en la copia, advertimos, por si parecieren, que tal como se publican ahora dichos capítulos, son muy semejantes ó idénticos á los primeros en lo esencial y diferentes de ellos en puntos secundarios y, sobre todo, en el lenguaje. Se anunció la pérdida en *La Correspondencia* de últimos de Enero del 84.